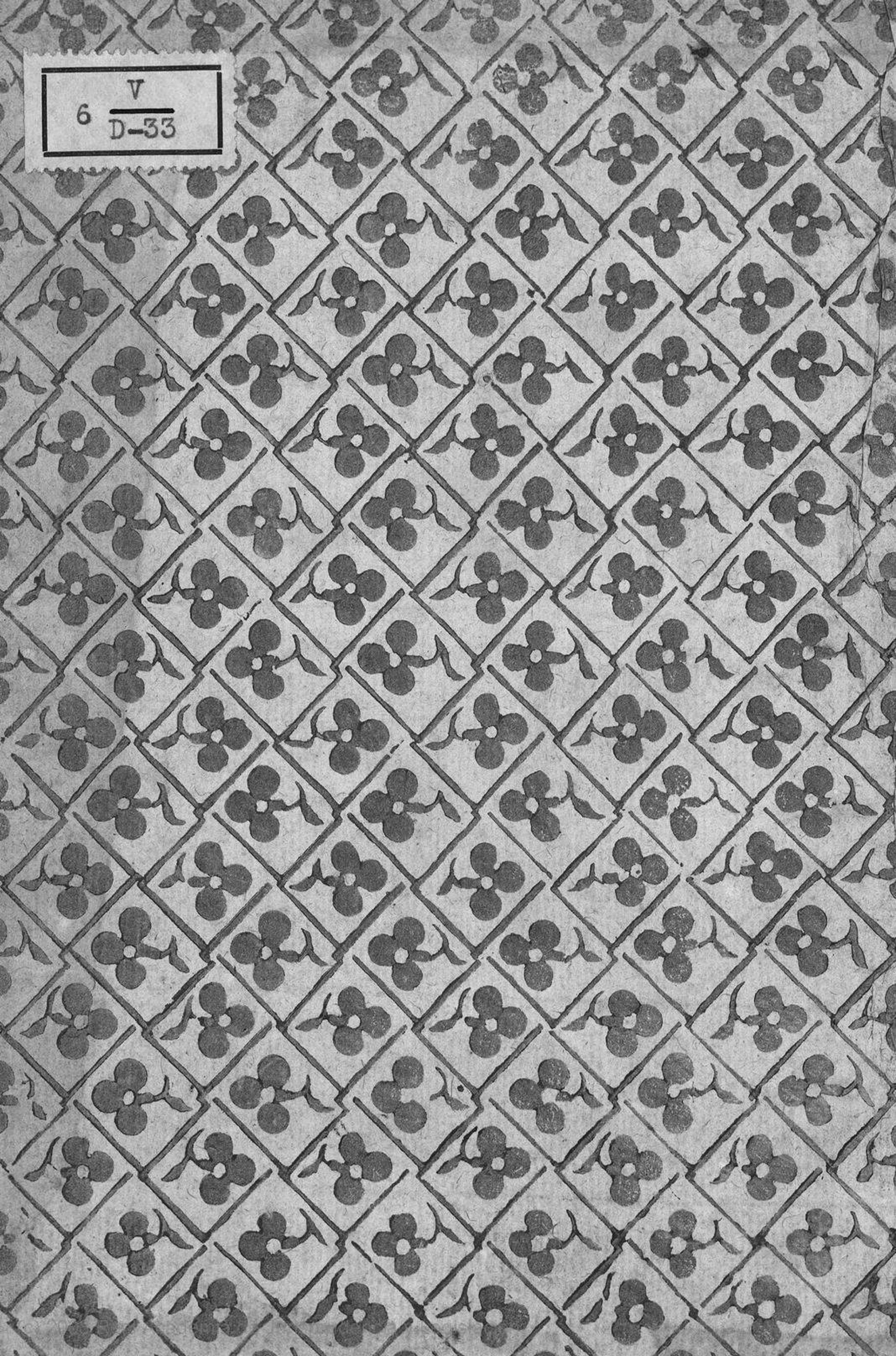
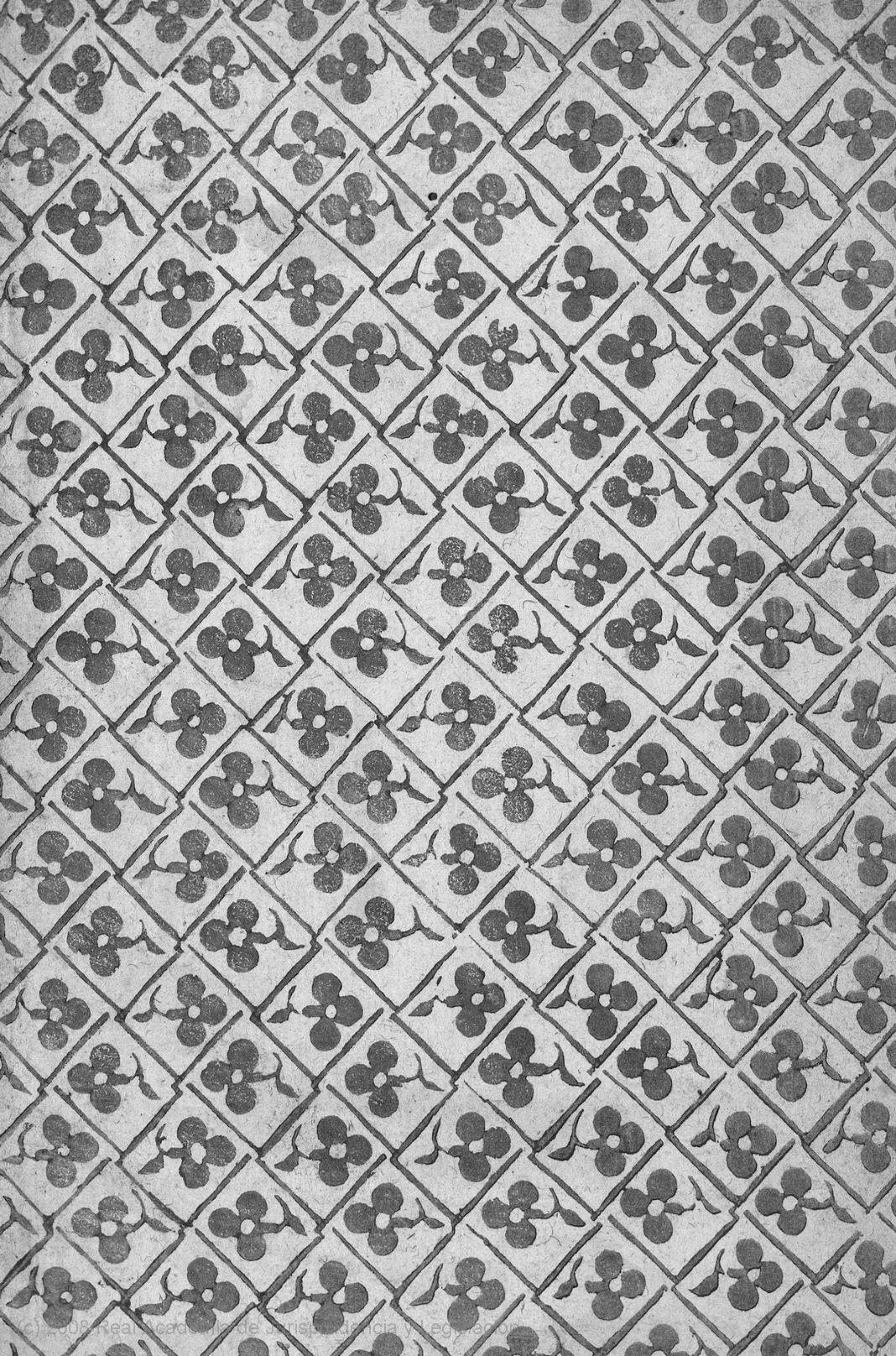


0

V
6 D-33





PAB.



OBSERVACIONES NUEVAS,

CON REFLEXIONES UTILES,

QUE PROPONE

A LOS CURIOSOS OBSERVADORES

DE LA NATURALEZA

EN

DISCURSO ACADEMICO,

*DON FRANCISCO BRUNO
Fernandez, Presbytero, Doctor en Sagrada
Theologia, en ambos Derechos, y Medicina,
Medico Titular de los Partidos de la Villa
de Pozuelo del Rey, y de el
de Valdaracete, &c.*

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de la Viuda de Manuel
Fernandez. Año de 1769.

EN LA TERCERA PARTE,
OBSERVACIONES NUEVAS
CON REFLEXIONES UTILES,
QUE PROPONE
A LOS CURIOSOS OBSERVADORES
DE LA NATURALEZA
EN
DISCURSO ACADÉMICO,

DON FRANCISCO BRUNO
Fernandez, Presbytero, Doctor en Sagrada
Theologia, en ambos Derechos, y Medicina,
Medico Titular de los Partidos de la Villa
de Pozuelo del Rey, y de el
de Valdearacete, &c.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de la Viuda de Manuel
Fernandez. Año de 1769.



3

A mayor dificultad, que experimenta el entendimiento humano en explicar los phenomenos de la naturaleza, consiste en la falta de los medios, que no tan facilmente se le proporcionan, para comprehenderlos. Conoce muy claramente los efectos, pero ignora, tal vez, muy ignorada la causa, especialmente quando es equívoca. Quién no conoce el movimiento de los Planetas, y los efectos que resultan de él? Pero quién hasta agora ha descubierto, y declarado la causa, que los mueve? Grande es la penalidad, que sufren los ciegos por falta de la vista, pero no considero menor la de los, que gozan de ella, sin poderla reducir á el actual exercicio, por falta de la luz, que no le presenta los objetos. Esta especie de ceguedad intelectual, juntamente con las demás infelicidades, experimenta el linage humano por la transgresion de nuestro primer Padre, que nos ha reducido á la precision de buscar medios, para remediarla. (a) Los ciegos mas torpes procuran suplir la falta de su sentido con el de las manos, palpando muy cuidadosa, y atentamente el sugeto, que los interessa, á fin de que con repetidas meditaciones, y reflexiones le puedan proponer con mayor facilidad por objeto á su conocimiento. Y los hombres mas celebres, que oy se veneran en la republica literaria, por medio de repetidas observaciones, meditaciones, y experiencias, han procurado suplir, y con efecto han suplido algunas faltas, dexandonos mas de una luz en la obscuridad de algunos movimientos de la naturaleza. Así nosotros, imitando tan dignos modelos, y siguiendo sus gloriosos

A 2

(a) S. August. tract. 44. in Jo. m. cir. init. *Hæc, enim, cæcitas contingit in primo homine per peccatum, de quo omnes originem ducimus..... secundum mentem omnis homo cæcus natus est.*

vestigios, debemos practicar lo mismo, para poder lograr ver lo que no vieron nuestros antecesores, y dar mas alivio en sus dolencias á los enfermos.

No se niega lo arduo, que dificulta semejante empresa; sin embargo el mismo estimulo de gloria, para el bien publico, y comun, que alentó á nuestros antecesores, debe animar igualmente á nosotros, á sufrir con valor los trabajos, y vencer con paciencia las dificultades, que se atraviessan.

Entre las historias physicas de los morbos describen tambien la de las Viruelas, cuyo phenomeno procuran explicar desde su origen, Diagnostis, Prognosis, hasta la intencion curativa de ellas. Mirado superficialmente el assunto, no parece lo mucho, que contiene en su profundidad, no solo por lo grave que es en sí, sino tambien por las circunstancias de los sugetos, que por lo regular son muy tiernos de fibra, é indispuestos, para que el arte pueda executar con ellos puntualmente todo lo que les coresponde. Estos motivos mas de una vez nos han obligado á declamar, ya contra la malignidad, ya contra la copia excesiva, ó multiplicidad de sintomas, que oprimen demasadamente la ternura de las fibras en los niños, ó que dificultan mucho la erupcion, por la resistencia, que encuentran en las de los adultos.

En la carta literaria del mes de Agosto proximo pasado prometí exponer mi dictamen á la discreta, y sabia censura de tan dignos, é ilustres hombres, que componen, como miembros, nuestra Academia Medica Matritense, para cumplimiento de cuya promessa, siguiendo el methodo ya propuesto, primero referiré brevemente las opiniones de los Autores con algunas leves advertencias de passo en quanto permite lo corto de mis talentos, y luego explicaré religiosamente las observaciones, que tengo hechas, con las circunstancias mas individuales,

por-

porque todo esto pide la gravedad del assunto, que aun pediria mas, si el discurso presente no fuese dirigido á sujetos de entendimiento superior, y Maestros en la facultad.

Dexando, pues, aparte todo lo que pudiera ocupar inutilmente la pluma sobre el descubrimiento de esta dolencia, aunque algunos con *Mercurial* en el primer lib. de *Morb. Pueror.* pretendan, que sea absolutamente nueva, y otros, con el moderno *Lucas Tozzi* en los *Commentar.* de los *Aphorif. de Hypocrates* favorezcan mucho á la antigüedad de ella; lo cierto es, que la descripción mas exacta de su historia se halla en los Autores Arabes, que fueron los primeros á describirla, ya porque entonces se declaró la primera vez popularmente, ó porque se explicó con malignidad mas conocida: de la misma manera, como no tan distintamente hemos recibido de nuestros antecesores la de la Angina pestilencial, que de tal modo molestó los niños en el principio del siglo presente, que pocos fueron los que salieron de ella; no obstante que la Angina, ó *Garrotillo* es una de las dolencias muy antiguamente conocida. Lo mismo se dice del Sudor Anglico, Dissenteria pestilencial, y otras muchas dolencias, que por haverse experimentado alguna vez contagiosas, y mortales, han merecido haver tratado de ellas con especialidad algunos Autores.

Segun refieren los Historiadores, parece que en Grecia no se conoció por maligna, como tampoco en las Indias, especialmente en las Occidentales, hasta la primera llegada de nuestras gloriosas Armas, juntamente con un Ethiope, que alli fue acometido furiosamente de Viruelas de tan venenosa calidad, que comunicandose su malignidad á los Indios, destrozó por la primera vez una cantidad prodigiosa de ellos. Los Principes de
la

la Medicina *Hypocrates*, y *Galeno*: (que ya viejo se volvió á *Hypocratico*) estos Principes, digo, no hicieron mencion especial de ellas; por lo que juzgan los Criticos modernos, que los antiguos no instituyeron tratado particular, por haverlas considerado, como una de las pasiones propias, que suelen acompañar las calenturas putridas, y malignas, ó una especie de erupcion critica, que no constituye propia, y determinada especie de dolencia, segun la opinion de la Universidad de *Francfort* de *Bernando Gladbachio* en su *Praxi Med.* y otros, en cuya sentencia las Viruelas rigurosamente son malignas, y contagiosas de su naturaleza, y las que vulgarmente se llaman benignas, no son sino uno de los vicios cutaneos, que aun se comunica, como la Sarna. Todavía están mas discordes en la explicacion de su causa physica: pues unos recurren á los influxos malignos de la conjuncion malefica de Marte, Venus, y Saturno, por haverse experimentado baxo de ella algunas Epidemias graves, y mortales, los efectos, y aun la misma peste, sin exceptuar la Lue venerea. Pero quién se persuadirá, que estos Planetas agora influyen tan malignamente, no habiendo influido jamás así desde el principio de sus conjunciones? Luego si en las de los siglos passados no hubo tal malignidad en sus influxos, no la habrá tampoco en los venideros, siempre, y quando se juntan.

Otros, siguiendo la doctrina de los Arabes, la aplicaron á la ebulcion depurativa de la sangre, como se depura con el movimiento fermentativo el mosto, para hacerse vino, y el mismo vino para perfeccionarse. Omito que muchas veces la sangre se mueve *corruptivè* hasta su total discrasia, y desbaratar enteramente la contextura del cuerpo: Pregunto; antes de agora se depuraba la sangre, ó no? No me persuado, que entonces

7

ces era tan pura la sangre de todos los hombres, que ninguna necesitava depurarse. Y si se depurava, por qué no se experimentavan semejantes efectos? Con cuyo modo de pensar, me parece, que á lo mas se puede explicar el modo, mas no la causa physica; mayormente que qualquiera calentura, y toda excrecion cutanea es una especie de ebulcion de sangre, para depurarse.

No falta quien la aplica á los principios de la generacion, y es al Aura feminal, y á la sangre de la madre, con que, dicen, que se nutre el feto. Pero no parece muy dificultoso el absolverlos del delito, que se les acumula. Pues de las indisposiciones feminales no se originan sino dolencias hereditarias, que duran por todo el tiempo de la vida de los herederos. Es verdad, que Hypocrates en el lib. de *Natur. pueri* dice, que el feto se nutre de la sangre mas pura de la madre, quedando la menos pura para ella, y la mas impura, de que se expurga despues del parto. Sin embargo qué razon hay para decir, que á estas ocultas particulas de sangre succede semejante determinada especie, y no otra afeccion? Crece la dificultad de comprehender esta succession, porque los principios de la generacion, desde la primera creacion del mundo, han sido, y serán siempre los mismos. Además que no se puede comprehender, como estas particulas de sangre se pueden conservar, hasta que se pongan en movimiento por alguna disposicion analoga, sin que en el tiempo entremedio resultasse alguna lesion; de modo que contra este sistema parece que pugna directamente el argumento contra la determinacion de los atomos, para la determinada combinacion, y figura de los cuerpos en particular, envolviendose con la explicacion un mysterio mas arduo, que el phenomeno, que se pretende explicar.

Por

Por fin; eran entonces las mugeres de tan pura sangre, y perfecta, que no se comunicava á sus niños esta especie de mancha en el tiempo de su concepcion, ni en él de la gestacion, ni antes, ni despues del parto, y al contrario las de oy? No se puede creer, mayormente que algunos de la Era presente no han tenido femejante afeccion, ni en su niñez, ni en la juventud, ó virilidad, ni en su vejez, y han muerto sin haver padecido jamás esta dolencia.

El mismo argumento, y aun mas fuertemente milita contra al sistema, que promueve la substancia lecorosa. Estas dos opiniones, que realmente se reducen á una, con diferencia muy corta, aparte del sequito comun, parece, haver merecido tambien la aceptacion popular. Pues viendo el vulgo, que las mugeres no menstruan por lo regular en el tiempo de sus pregnados, se persuade levemente, que por falta del acostumbrado expurgo mensual, se originen luego las viruelas. Fuera del vulgo, prétendo decir entre gente de medianas luces, no tiene otro fundamento, sino el apoyo de la citada doctrina de Hypocrates, que por las razones alegadas, como tambien por lo que dice el mismo en el numero 38. fol. 18. del lib. de *Natur. pueri* muy levemente se le puede aplicar.

Enseña el docto Viejo en el numero citado el modo, por cuyo medio se puede llegar á conocer el artificio, y los passos regulares de la naturaleza en la primera construccion de la maquina humana. Libro verdaderamente digno de leerse! No contentandome de lo que dicen *Aquapendente*, *Harveo*, y otros modernos en sus observaciones anathomicas, estando por Medico titular del Partido de la Villa de *Pozuelo del Rey*, y luego de el de la Villa de *Valdaracete*, quise poner en practica el consejo de Hypocrates con la mayor, y mas

exac-

exacta observancia de sus monitos. Eché tres gallinas, para poder facilitar la falta de algun huevo, que podia encontrar guero. A cada una de ellas echè diez y nueve huevos fecundados de gallo nuevo, rubio, y al parecer muy arrogante. En otra eché algunos de gallina nueva, que aun no havia tenido gallo, y otros diez y nueve puse en estiercol fermentado, y digesto, caliente quatro grados mas, que el calor del cuerpo humano, para proporcionarlo con el de las aves, que suele exceder en ocho grados à el del hombre. Pues este se calcula en noventa y ocho grados, y el de las aves llega à ciento y seis. Dexo de describir el modo de proporcionarlo, por no hacer digresion larga, como tambien, porque no se ignora por los sugetos à quienes escribo.

Passados los dos dias de echadas, tomé uno de cada una de las cinco, y los encontré igualmente todos sin cosa especial; solo que en el centro de cada yema havia una vexiguilla de tamaño, como un ojo regular de gallina, llena de licor claro, en cuyo medio estaba una nubecilla, que en el huevo de la gallina nueva era mas clara, y mas obscura en los otros. Al tercer dia parecieron algunas lineas que salian del centro de la nubecilla con un punto visible mas elevado en medio de ella; y en la de la nueva no se percibia sino la misma nube, un poco mas obscura sì, pero sin alguna delineacion. En el quarto, y quinto dia se observó el punto mas elevado con tres protuberancias, dos al lado, y una mayor en medio, y las lineas de debaxo de él, iban quasi como à juntarse. La nubecilla del huevo no fecundado apareció, como un ovillo de lineas, que permaneciò siempre lo mismo hasta la corrupcion de los demás huevos. Al sexto, y septimo dia, en las tres protuberancias se observaron tres puntos

B

blan-

blancos, à los que se vió luego corresponder los ojos, y pico de la cabeza del pollo. Los demás hitos de baxo de él delineaban la espina dorsal, con terminacion visible á las extremidades. En el octavo, y noveno se observó lo mismo mas sensiblemente, y todo de una especie de fibras blandas, y tiernas, lo que antes pareció substancia mucosa. En el decimo, y once no se distinguian el cuello, la pechuga, los aloncitos, y las piernecitas. Las fibras coloreaban algo. En el doce, y trece todo estaba mas sensible, y con sensible movimiento. En el catorce, y quince se manifestaron las patitas distintamente, como hilos blancos, que acababan con puntos oscuros. En el diez y seis, y diez y siete se conocieron las tripillas: En el diez y ocho, y diez y nueve todo estaba mas conocido, apuntando las plumas, y las tripillas mas grandes. En el veinte pareció el pollo todo entero, solo que estaba abierto en la parte baxo la ternilla de la pechuga correspondiente à los intestinos. En el dia veinte y uno, mas perfecto, con la punta de las tripillas fuera, que correspondia à la parte de enmedio del cascaron, y parecia como pegado à él. A la madrugada del dia veinte y dos, la punta de la tripilla estaba ya dentro, y aparecia un agujerillo, baxo la ternilla de la pechuga, como una especie de ombligo. Al medio dia estaba todo cerrado; à la noche saqué uno todo entero, y perfecto, mojado como de sudor, al rededor del cascaron havia un licor mas que icoroso, y fluido. Los demás quedaron à la gallina para sacarlos. No continué las observaciones con los que estaban en el estiercol, por falta de tiempo, que se necesitaba, para ir proporcionando el calor à correspondencia de el que se perdia, enfriandose el estiercol, lo que no me permitian mis ocupaciones.

Desaba todavia ulteriores desengaños de lo que ha

havia leído en Autores fidedignos. El celebre Boyle en sus experimentos physico-mecanicos refiere de la muger de un amigo suyo, que se apesadumbrava mucho, porque oía el quexido del niño, que llevaba en el utero. Quiso satisfacer su curiosidad el mismo Boyle con haverle oido. En la Observ. 82. de las *Ephymers. de Germania* se refiere de otro niño, que ahulló muy recio desde el vientre de su madre, que estava en el templo, con admiracion, y terror de los presentes, à cuyo pronostico funesto atribuyeron la guerra formidable, y la peste atroz que devastaron la Pomerania, la muerte infeliz de su padre, y el incendio de su casa, que inmediatamente siguieron. Semejantes casos refieren *Thomás Bartolino*, *Sennerto*, y otros Autores, que constantemente dicen, que los niños, especialmente en los ultimos tiempos antes de nacer, oyen, se duelen, rien, se alegran, &c. Grande advertencia para las señoras en cinta, para escusarse de toda especie de pesadumbre aun leve, y procurar alegrarse lo mas que puedan, especialmente con instrumentos, harmonia, &c. evitando religiosamente todo lo que es, y puede ser espantoso, triste, ó malancolico. Aristoteles dice, que las tempestades, y truenos son muy perjudiciales à la exclusion de los pollos, gusanos de seda, &c. y yo puedo assegurar con testigos abonados, haver oído piar un pollo, aun estando todavia en su cascaron entero, que no era muy gordo, y fue el ultimo à salir; de lo que arguyo, que las gallinas empiezan à sacar del primero que oyen piar, por cuyo motivo juzgo que dexan enteros los que son gueros, lo que confirma la observacion siguiente.

Sacaba yo algun huevo para registrarle, y luego quando le reponia observé mas de una vez, que la gallina le volvía, y revolvía bastantes veces antes de echarse en él; el hecho se atribuía à casualidad, ó à ma-

por conveniencia de la gallina para sentarse, y no era sino mysterio de la naturaleza, como se descubrió. Tizné dos huevos de la parte donde estaban sentados, y los repuse con el tiznado arriba, cuidando si la gallina los volvía, ò no. Con efecto volvió el tiznado abaxo; los rompí inmediatamente uno à uno, y encontré en ambos, que el tiznado correspondia á el espinazo del pollo, en cuyo sitio quedaba con la cabeza arriba, y á lo contrario con la cabeza abaxo. Admiré los prodigios de la naturaleza, y luego me acordé de la doctrina de Hypocrates, que hablando del sitio del feto en el utero, dice, que la cabeza está á la parte superior, los brazos doblados con los codos, que corresponden à los vacíos, las piernas dobladas, de modo que los pies tocan las nalgas, los ojos encima de las rodillas, y las narices entremedio de ellas, con cuya figura espherica ocupa menos lugar, para su mayor conveniencia, y menor molestia de la madre. Al tiempo natural del parto, se buelve luego con la cabeza abaxo, para facilitar su salida, como sucede à todo genero de fruta de alguna gravedad, que estando madura, se inclina de por sí ázia la tierra.

REFLEXIONES.

LA substancia de todos los huevos generalmente, y sin excepcion alguna, no es de la fangre, sino es de una especie de licor glutinoso, que corre continuamente con la fangre por las arterias, y no tienen diferencia alguna los fecundados de los no fecundados.

En el ovario de las mugeres de qualquier estado, todos los huevos de por sí tienen delineadas todas las partes del cuerpo humano, como se manifiesta en la nubecula mencionada, y con el microscopio, y á veces

ces sin él, en las sementes de algunas plantas se vé la delineacion individual de ellas.

Estos huevos se fecundan por el espíritu feminal, de cuya fuerza, y virtud reciben movimiento, y vida en el utero, por falta de cuyo espíritu no se perfecciona el embrión del huevo virgen, aunque por rara casualidad llegára al utero por las tubas phalopianas, en cuyo caso se corromperia, como el de la gallina virgen, con ruina infalible de la madre, no abriendo camino la providencia ordinaria.

Por fuerza de analogismo, que es el argumento mas fuerte, quando, y donde no se puede tener demonstracion, si el pollo sacado del huevo de la gallina tiene vida de por sí, sin que se le comunique la gallina, que se le echa encima, como es notorio, por qué razon no la ha de tener por sí el huevo fecundado en el utero, sin que se le comunique por la madre?

Mas: Si el pollo llega á su total perfeccion hasta la exclusion perfecta, sin que se le participe nutrimento alguno por la gallina, como es constante; por qué no puede llegar á tal estado perfecto el feto humano en el utero, sin que la madre le subministre alimento?

Fue opinion de algunos Autores, que el feto vive de la vida de la madre, y es comun de todos, que se nutre con el succo alibile de la misma. La primera se ha descubierta ya por falsa, y no me atrevo á sentar la segunda, por la fuerza que me hace en contrario el referido argumento; ni las razones que la favorecen son tan subsistentes, como parecen.

El apoyo principal, y todo su fundamento es, primero: porque si el feto no chupára en el utero antes de salir de ello, despues de haver salido, no supiera mamar; 2. Porque en los intestinos de los recién nacidos, y aun de los no nacidos, y de parto abortivo, se ha encontrado

do meconio , ó excremento , à favor de cuyas razones parece que está el mismo Hypocrates en el libro *de Carnibus*.

En veneracion de cuya respetable autoridad dice el Autor *de Placitis philosoph.* que la doctrina que trae Hypocrates verdaderamente es de Democrito, sin embargo no hace menor contrapeso la razon juntamente , y la experiencia. Pues si el feto , sin enseñanza antecedente, empezó á chupar de por sí la primera vez estando en el utero , por qué luego no podrá mamar de por sí la primera vez sin antecedente alguno? Si para esto se necesitara disposicion anterior , por qué no se necesita para el otro? Mayormente que los pollos , saliendo del cascaron , pican de por sí , sin otro antecedente , que no podian tener; y si la naturaleza ha sido tan pródiga para con estos , por qué ha de ser escasa con el hombre , á cuyo favor dispuso todo lo demás criado?

Evacuada ya la primera dificultad , tocante á la segunda del meconio , ó substancia fezosa , que se encuentra en los intestinos de los recién nacidos , hay en contrario la experiencia de los pollos acabados de salir del cascaron , en cuyos intestinillos se encuentra semejante substancia mucosa , mas obscura , y un poco mas espesa que la clara del huevo , sin que la gallina le haya participado alimento alguno, como es constante, que no podia haverlo comunicado de ninguna manera. Crece la dificultad : pues si en todo el tiempo de la gestacion , se nutriera el feto de alimento extraño , la cantidad de su excremento , sea qual se fuese , no se pudiera detener en los intestinos , hasta que naciera , sin detrimento notable de él. Y los favorecedores de ella , dicen , que el feto no orina , y siendo esta funcion la primera, antes que la excrecion fezosa , se sigue , que no haciendose la mas facil, mucho menos se hará la mas dificultosa ; aunque otros,

pa-

para huir de la dificultad, dicen, que la orina excreada está en el licor de las dos membranas, lo que es falso, porque el licor contenido en el Amnion, y Corion estaba antes de perfeccionarse el feto; destinando la naturaleza la blandura de aquellos licores á fin de que la ternura de las fibras no tropezára con la resistencia de los solidos, que sujetandolas, impedirian su incremento. Sobre que si orinan deben excrementar, y si excrementan, vuelve á instar el argumento, á cuyo favor está la observacion hecha por la Academia de Ciencias de Londres, que ha descubierto, que la orina de los recién nacidos es dulce, y no tiene sal alguna (aunque mucho tiempo antes havia dicho Helmontio, que la orina del toro embrionado era dulce.) Punto que dá mucha extension á la fuerza de la dificultad.

Confirma el argumento la observacion anathomica de la conexion, que tiene el feto con el utero de la madre. La ultima parte, que se cierra en los pollos, es el agujerillo de la punta de los intestinos debaxo la ternilla de la pechuga, en forma de ombligo, como dixe en la observacion del dia 22. ni debe estrañarse, pues diariamente vemos lo mismo en los niños, que por el conducto ombilical están pegados á la Placenta del utero, ó Hepar Uterino, que segrega el licor, que vá á las membranas Corion, y Amnion, como el Igado segrega el Bilis para la Cisti fellea.

El obice, que dificultára el seguirse comunmente esta opinion, consiste en el bulto material de la mole del feto, que parece no haver podido abultar sin el concurso de la nutricacion en el utero, sin embargo el pollo, saliendo del cascaron, abulta mas que el huevo. El mismo feto sale mas abultado del utero, y á las veinte y quatro horas está mas encogido. Algunas cosas hay, que abultan mucho sensible, y materialmente, que luego com-

pri-

primidas, ocupan poco lugar. Tenēmos el exēmplo en el Barometro, y en el mecanismo. La masa no fermentada, que ocupava quatro puntos de espacio en su total extension (que es el huevo virgen) luego fermentada en su identica porcion, ocupa diez y seis puntos, (que es el huevo fecundado en el embrion.) Madurada ya perfectamente, y cocida con el calor del horno, ocupa 32. puntos de extension en su circumferencia, sin haverle añadido porcion alguna de otra masa, y es el feto perfectamente maduro para la exclusion del utero. El algodón en rama, el ayre incluido en un pellejo, vexiga, &c. abultan mucho, y pesan poco, porque tienen mas extendidas las partes de su cuerpo. Al contrario, el oro abulta poco, y pesa mucho, y las particulas de su cuerpo se pueden extender, y ocupar mas espacio, que las de igual porcion de qualquier otro metal. Cierito es, que la falta del alimento puede impedir, è impide el incremento. Pero es principio constante, que el incremento, extension, ó expansion de los cuerpos no se mide à proporcion del alimento, sino de las propiedades particulares, que los distinguen. Por mas que coma, y se regale grandemente un Pigmeo, ó un hombre chiquito, siempre quedará pigmeo, ó chiquituelo, como estava. Sabiamente reflexionan *Forge Blaglivio* fol. 698. y *Monf. de Andri*, explicando la causa physica de la longitud de las lombrices latas.

De lo dicho se evidencia, que para cumplirse perfectamente el feto en el utero, no concurre la substancia icorosa, ni la sangre, ni algun succo alible de la madre, sino la misma substancia purissima del huevo, que en virtud del espiritu, ó aura feminal recibe la vida, y el movimiento para perfeccionarse.

Esta substancia primigenea, que corre con la sangre arterial, que *Cornelio* llamó auctifica, debe considerarse
cria-

criada en el principio , juntamente quando todas las demás simientes , con la bendicion de la virtud multiplicativa , que desde Adan ha passado , y passará á sus descendientes hasta el ultimo termino de su duracion.

Tambien se evidencian los dos estados del feto en el utero , y son : Uno para perfeccionarse , y el otro para madurarse , que se manifiestan , no solo por las referidas observaciones , sino es en toda especie de fruta , que despues de cumplida ya perfectamente , necessita luego del tiempo correspondiente para bien sazonzarse.

Prescindiendo de que se necesite el concurso de semejante substancia para la ulterior nutricacion del feto , hasta la exclusion del utero , ó no , como en la de los pollos : lo cierto es , que en ninguna de las dos hypothesis puede ser causa physica de las viruelas la substancia Icorosa , ni la Sangre purissima de la madre.

No se duda que esta dolencia es comun , y por conseqüente debe ser comun su causa physica. Tampoco se duda que es propria del estado , pues por lo regular toca siempre á los niños , cuya circunstancia no se muda por algun caso particular de haver afligido alguna vez á otro ; como por una golondrina , que aparece fuera de su estacion , no se muda la circunstancia de la propria estacion de ellas , y dice el adagio *Una hirundo non facit ver*. Ni un caso particular hace regla en contrario , como no hace que alguno haya passado , ó se pasase sin ella. Favorece á la expressada proposicion la autoridad de Hypocrates en los *Aphorif.* 24. 25. 26. 27. y 28. terminantemente para semejantes dolencias , cuya razon es identica , como demonstraré.

Igualmente , no se puede dudar , que oy dia la naturaleza humana , considerada physicamente , y no en *abstracto* , está declinada de su vigor , siguiendo la misma ley de principio , estado , declinacion , y termino ,

igualmente que todos los demás entes criados; por cuya razon qualquiera de las simientes de la mayor perfeccion, y qualidad que fuesse, sembrada repetidas veces, aun en tierra perfectamente dispuesta, quanto mas se siembre otro tanto mas declinará de su perfecto estado: y el mismo vulgo predica la robustez, y fortaleza de sus antecessores, doliendose de la suya, y de la de sus descendientes.

Cierto es tambien, que el ayre lleno, é impregnado de varias, y distintas particulas de evaporaciones, y exhalaciones comprime con variedad, agita, y altera la sangre del cuerpo humano, como produce el mismo efecto la diferencia de los alimentos, especialmente por la voracidad, y mala elaboracion del Chilosís en los niños, cuyas fibras son muy tiernas, la sangre muy florida, y el cutis muy raro, conjunto muy suficiente para excitar los vicios cutaneos; y la experiencia manifiesta constantemente por verdadera, y solida la doctrina de Hypocrates, que nos assegura, que la sangre, y todos los demás licores del cuerpo humano, en toda edad, y de por sí mudan sitio, y configuracion hasta variarfe la contextura de los solidos, de manera, que promoviendo el ayre la fermentacion de sangre tan florida, é igualmente impura por la variedad de los alimentos, é inordenacion de vivir en edad tan tierna, y de cutis sumamente raro, se mueve luego desordenadamente, ya con movimiento depurativo, ya con corruptivo, á proporcion de la mayor, ó menor impuridad de las particulas excrementicias que contiene, hasta la erupcion cutanea de las Viruelas.

Es de advertir, que no hay, ni puede darse absolutamente depuracion alguna, sin que preceda movimiento alterativo, con que primero se mueven, y mudan de sitio las particulas del cuerpo, que se altera, y lue-

go se defatan. No necesita demonstracion esta verdad, pues es muy constante aun en el mecanismo. Defatadas ya, y quasi puestas en libertad, se juntan por natural magnetismo las homogeneas, y de semejante figura, en cuyo acto excluyen las eterogeneas, hasta echarlas á la circumferencia. Práctica constantemente esta ley la naturaleza, para perfeccionar sus obras en el Macrocosmo, lo que habiendo observado repetidamente los sabios interpretes de ella, imitando con el arte sus movimientos, depuran todo genero de substancia fluida, ò solida, segregando sus impuridades, ya á la parte superior, ó inferior de ella, ya en ambas, ò á toda su circumferencia, dexando pura, y limpia la interior de su centro. No puede darnos la naturaleza mas clara, ni mas perceptible demonstracion de su idea, sino con la depuracion, que hace del mosto, cuyas particulas, primero se ponen en movimiento desordenado, y se perturban, hasta que juntadas las similares, se segregan las mas gruesas en forma de espumarajo á la superficie de él, y las menos gruesas en forma de tartaro á la circumferencia, dexando clara, y pura en su interior la substancia del vino.

Con semejante modo de pensar, parece que se explica sin tropiezo alguno, no solo la causa physica del phenomeno, sino tambien el modo, y los accidentes individuales, que suelen acompañar, como pasiones propias, la determinada especie, y naturaleza de dolencia, aunque no siempre se juntan todas en todos los enfermos, por la diferencia de las disposiciones de los sujetos, que encuentra la gravedad de la causa, &c. como advierte el mismo Hypocrates en el lib. 3. de *Epidem.*

Supuesta la causa expressada, son efectos muy naturales de ella, todo genero de excrecion cutanea, (no

leve) el dolor de cabeza con pulsacion en la frente, y fienes; somnolencia grave con terrores, y espantos en el sueño; delirio, tremores, y convulsiones por la afeccion del sistema membranoso; tos, dificultad de respiracion, calor febril constante, ansias, inquietudes, sensacion pungitiva por todo el cuerpo con prurito; tumor, y rubor en la cara, con hinchazon en los ojos, ò lacrimacion involuntaria; dolor en la espina dorsal, &c. Estas pasiones son mas, ó menos graves, segun, y conforme à la mayor, ó menor violencia de la causa, y disposicion de los sujetos. Lo que no solo se observa en toda especie de dolencia, sino aun en las constituciones epidemiales, como advirtió en los citados libros el docto Viejo con las palabras: *Non omnes tamen egros æquabiliter affectos, sed pro varia cujusque habitudine natura, ætate, tempore, regione, dieta, alios gravius, alios levius egrotasse, &c.* Lo mismo advierte Lucas Tozzi en el lib. 3. Aphor. 3.

En la doctrina expressada se funda comunmente por los Autores la diferencia de las *benignas, y malignas*. Buscava todavia ulteriores luces por lo que tenia meditado por mucho tiempo en mis pensamientos, y no habiendolas podido encontrar en los libros, que hasta agora he podido alcanzar, me determiné por fin à buscarlas con las observaciones anathomicas, que pedí, y urbanamente me concedieron en los celebres Hospitales de S. Espiritu de Roma, de la famosa Universidad de Mompiller, y en el magnifico Hospital general de la Ciudad de Palermo. Ya havia observado, que de los virulentos de simptomias iguales, y quasi identicos, tratados con el mismo metodo curativo, algunos se morian sin otro antecedente, que rechinavan algo los dientes en el dia antes de morir. Todos hasta el dia catorce iban bien igualmente, menos que los ultimos que

que se morian entrando al dia quince con corta diferencia de horas, y mucha admiracion de los Medicos. Advertí en ellos, que en el dia siete, y ocho de su enfermedad pedian de comer, instando con mucho anhelo, y que hasta poco antes de morir estaban con todos los sentidos perfectamente, de lo que inferia, que á mas de la diferencia comunmente admitida, debia haver otra, que distinguiera en dos clases las malignas, diferentes en su causa physica.

Fomentava mi duda la doctrina de los diferentes principios, de que se produce qualquiera especie de vicio cutaneo, de modo, que el remedio, que se conoce util para uno, no lo es para el otro, siendo al parecer una misma dolencia. Manifiestan esta verdad los experimentos hechos sobre la Sarna por Tachenio en su *Hypocrates*, las Erisipelas, todo genero de pustulas, ulceras, llagas, tuberculos, y en el mismo *Escorbuto*, tratado por Hypocrates baxo los terminos de *morbo seccatorio*, segun la opinion de *Sennerto* concordemente recibida, se distinguen los dos diferentes principios physicos, y es *Sulphureo-salino*, & *Salino-sulphureo*. Los *Tardillos*, ó *calenturas malignas*, unas son de *coagulo*, otras de *disolucion*; en unas primero la sangre se coagula, y luego se disuelve; en otras al contrario, primero se disuelve, y luego se coagula. El efecto *Asthmatico* uno es humedo, otro es *seco*. El *Dolor de costado*, segun la doctrina de Hypocrates, uno se cura con la sangria, otro con la purga, remedios tan diametralmente opuestos, que trocandose matan, como un escopetazo. No es mio el pensamiento, si no es del gran Maestro de la Medicina, cuyas palabras traslado *Coac. 73. Quibus in febre lateris dolor incidit, siquidem per liquidis biliosis profusé alvus feratur, mitescit*. A los que con la calentura se le acompaña el dolor del lado, si se le suelta el vientre pro-

profusamente, se mitiga la dolencia; Y es de advertir, que para quitar semejante afección, no es bastante la foltura ligera, ó alguna leve perturbación de vientre, sino que ha de ser foltura con copiosa excreción de bilis, como expressemente dice el texto, *profusè alvus feratur*. Y el mismo Maestro mas abaxo explica asimismo Coac. 49. diciendo, que si la foltura del vientre es leve, en tal caso los enfermos de semejante dolencia se ponen phreneticos, en lugar de aliviarse; *Quibus cum dolore lateris levis adest, aut modica perturbatio alvi evadunt phrenetici*.

No se persuada alguno ser yo tan vano, que quiera atribuirme la gloria de tan utiles, y necessarias reflexiones para el acierto de la curación de semejantes dolencias; pues sobre que son palabras del texto terminantemente claras, antes que yo las reflexionaron los verdaderos discipulos de Hypocrates, el celebre *Martiano*, el famoso *Dureto*, y el doctissimo *Bellonio* en sus *Commentarios*, reprobando acremente la practica de los Medicos, que sin reflexionar la causa physica, que diferencia los dolores de costado, repiten indiferentemente las sangrias con resultas muy perjudiciales de los enfermos. Punto muy importante, que por la gravedad de su merito necessitaria un tratado particular de pluma bien cortada, y de talento mas superior, que mis cortas luces, para el mayor acierto de las curaciones, y verdadera instruccion de los principiantes.

No se exceptuan de esta variedad de principios las calenturas mesentericas, segun la opinion, y diligentes observaciones de *Forge Baglivio* en el 1. lib. de su *Praxi Medica*. Y para demostrarlos mecanicamente examinemos los de la *Vinagre*.

Si el vino contiene mayor porción de particulas flegmaticas, aguosas, ó halituosas, que acedas, ó espirituosas

fas

sas, continuando la naturaleza, que nunca está ociosa, su movimiento alterativo, en tal caso el vino se convierte en vinagre, por falta del espiritu, que no es bastante á corregir la copia redundante del flegma. Al contrario: Si la porcion aceda espirituosa es mayor, que la del flegma, en este caso, no pudiendose proporcionar á la redundancia del espiritu, por la dicha razon se convierte igualmente en vinagre. Vé aí la vinagre producida de principios tan diferentes, y diametralmente opuestos, que el agua que sería el remedio mas apropiado, para corregir la fuerza del acido, en uno ayudaria mucho para la total destruccion, y corrupcion del otro; y si la naturaleza es siempre igual, y constante en todas sus operaciones respectivamente á los sujetos, por qué no se ha de considerar semejante variedad de principios, aun en las Viruelas, como se manifiesta en todas las demás dolencias?

Comuniqué los motivos fundamentales de mis dudas con profesores muy experimentados, y por muchas conferencias, que teniamos, quedavamos siempre con ellas, para salir de cuyo estado se determinó concordemente de remitirnos á las observaciones anathomicas. De quatro cadaveres de virulentos, que se pusieron en la tabla anathomica, en ninguno se observò lesion particular en los visceres principales, pero todos tenian algunas lombrices. En el primero se encontraron dos tere-tes regulares, una en el principio del intestino recto, y la otra en el segundo de los gruesos; tuvo éste en los dos dias antes de morir pocas evacuaciones de substancia fe-zosa, blanquizca, no muy liquida, y bastantemente hedion-da. En el 2. se encontró una lombriz redonda, larga una tercia de vara, color como de lavadura de carne, medio-crementemente gorda, cabeza grande, y pico agudo; estava entre-medio de la valvula del Piloro, de modo, que la mitad de
 ella

ella quedava en el intestino duodeno, y la otra en la parte inferior del ventriculo. Este tuvo á ratos alguna propension á vomito, y ambos se quexaron de dolor obtuso del estomago. En los otros dos se encontraron los intestinos tenues, y gruesos, quasi llenos de ascarides, á excepcion del duodeno. Lo que se observò igualmente en todos quatro, fue, que el licor de la Cisti Fellea era de color amarillo claro, como inerte, y debil, que con pocas gotas de agua caliente se aclarava perfectamente.

Con esta ocasion tuvimos un rato de conversacion literaria muy divertida; mas no salimos de la duda, pues aun la produccion de los Insectos tiene su variedad de principios constitutivos, segun la opinion de algunos Philosophos, y los modernos con el diligente observador de la naturaleza *Francisco Rhedi* los admiten, como disposiciones essenciales. Dos camuefas perfectamente sanas, puestas separadamente, una con agua clara, y la otra en vino, ú otro licor acedo, con diferencia de tiempo mas, ó menos, ambas por fin llegan á corromperse, y á engendrarse los gusanos. Aunque se duda, si la corrupcion es causa physica de ellos, no se puede dudar, que son muy diferentes los principios de ella, como es manifesto. Lo mismo sucede en el cuerpo humano: se conoce el efecto de la putrefaccion, y se ignora la causa physica de ella. En una misma epidemia de calenturas putridas, y malignas con excreciones verminosas, de las que se moria en el primero, ó segundo septenario la mayor parte de los enfermos en *Massa*, Ciudad de la Provincia de *Umbria* en el año 1700. se experimentó, que las lombrices de los que bebian vino, hechas en él, vivian los dos, y tres dias agiles, vigorosas, y muy ligeras, y al contrario las de los que no bebian vino, hechas en él, se morian al instante; de lo que concluye doctamente el Autor, que el vino fue remedio

dio, y causa de la dolencia; *Vinum itaque antidotum fuit morbi, & morbi causa.*

Semejante caso puedo assegurar con testigos abonados, haver sucedido en la Villa de Pozuelo del Rey. De vuelta de mi visita encontrè un dia, tendidos á la puerta de mi casa, dos mozitos Gallegos, segadores, de edad de 17. años, que obligados por la necesidad á aguantar los trabajos de la siega, se rindieron, por fin, vencidos de calentura mas que mediana, que los acometiò, estando uno con cursos disentericos, y el otro con ulceras en la garganta: condoliendome del estado infeliz de los pobres, por estár ocupadas la plazas del desdichado Hospital del dicho Lugar, estava suspenso, pensando el modo de favorecerlos. Por disposicion de la Providencia divina en el mismo tiempo pasó casualmente por alli *Don Christoval Diaz*, Boticario del mismo partido, hombre muy Christiano, y bien entendido en su facultad, á quien hice presente el caso lastimoso, para que por Dios favoreciesse, y amparasse á uno de los dos á qual quisiera, cargando yo con el otro que quedava. Aceptó el buen hombre el combite piadoso, y de camino se llevó á su casa al disenterico; con quien se practicaron todos los remedios regulares sin provecho alguno, de modo que empezava á desconfiar de su curacion. Me acordé luego del monito de *Forge Baglivio* y de la referida observacion del primer virulento, por cuyo motivo le mandè bebidas, y clisteres *contra lombrices* con suceso feliz; pues habiendo expelido con las excreciones cinco lombrices regulares, pronto se restituyó al primer estado de su buena salud.

Mandé sangrar dos veces á el que tenia en mi casa, gargaras correspondientes, y todo lo demás que exterior, è interiormente podia conducir á la dolencia, tratandola, como Angina, ó Garrotillo supurado, acomodo-

dandome á los preceptos de *Hypocrates lib. 1. de loc. in hom.* pero todo inutilmente, y sin alivio alguno del enfermo. Mas cuidado me dieron las ansias grandes, suma inquietud, con dificultad de respirar, leves temores, y propension á vomito, que tuvo en el dia 5. en que toquè las úlceras con un poco de agua vulneraria blanca. Sin embargo en el dia 6. añadì á la misma agua unas gotas de balsamo vulnerario de *Martin Rulando*, y volví á tocarlas. A la primera vez le dió un desmayo, quejandose de dolor en el orificio superior del ventriculo. A la segunda se le aumentaron todos los simptomias, con vomito vehemente de coleras, con que juntamente echó doblada en forma de ovillo, una lombriz mas larga de tercia de vara, bastantemente gorda, redonda, y de color pardo; la que, echada, se fofsego; curó pronto, y convaleció breve. Al instante me acordé de la historia, que trae *Baglivio* del mozo de 20. años en Roma, que echó por vomito en forma de ovillo una teretes redonda, y larga 30. pies en el año de 1696. habiendo precedido semejantes simptomias.

Eché la lombriz de mi Huespede, primero, en azeyte, en que se puso torpe, á las quatro horas la eché en leche, y se puso mas viva; la pasé al zumo de la cebolla, por lo que refiere el citado *Baglivio* de la lombriz de treinta pies, y se puso mas ligera. La eché en vino, y se puso otra vez torpe; pero dando cabezadas, como borracha; por fin la eché en espiritu de Azufre, y murió inmediatamente. De lo referido son testigos abonados el mencionado Boticario, y el *Doctor Don Melchor Rodriguez*, Cura Parrocho de la referida Villa, hombre muy Eclesiastico, docto, y muy zeloso de sus ovejas.

Es de advertir, que los segadores Gallegos por su pobreza viven, desayunandose, comiendo, y merendando.

dando continuamente gaspacho con azeyte, cebolla, ajos, y coscorrones de pan, mojados en vinagre aguada, por cuyo motivo me persuado, no haver hecho novedad á la referida lombriz el azeyte, ni la cebolla, ni el vino, de la corrupcion de cuyas substancias havia nacido, verificandose el axioma de los Philosophos, que cada cosa crece, y se nutre con lo mismo, de que se produjo la primera vez; *Res omnis iisdem augetur, quibus primo componitur.*

Reflexioné tambien, que el espiritu sulfureo acedo del azufre es muy contrario á los principios de la expresada corrupcion, por cuyo motivo la lombriz puesta en èl, no solo se murió inmediatamente, sino que salió al olor de èl con lo vomitado.

Igualmente reflexioné, que la ineficacia de los remedios contra las lombrices no es de parte de ellos, sino de parte de la aplicacion, con que indiferentemente se aplican á ellas. Extrañava el celebre observador de la naturaleza *Francisco Rhedi*, de que la mayor parte de los remedios, que comunmente se juzgan contrarios á las lombrices favorecen mucho á ellas, sin embargo reflexionando á la variedad de sus principios cessa absolutamente el motivo de la admiracion.

El remedio mas eficaz, aun indiferentemente aplicado, es el *Mercurio* ya crudo, pero purificado, ya alterado con agrío de limon, y un poco de conserva de flores de persico, segun la opinion de *Arthmano in praxi*, ó con azeyte de almendras dulces, y azucar rosado, segun á la del *Baricello*, *Cardilucio*, *Jacob Iacoz*, ó el agua del mismo, que prescribe *Helmoncio*; ó el preparado dulce con algunos granos de diagridio corregido con azufre, segun la de *Lazaro Riverio* en sus *observ.* ó con flor de azufre, comunmente llamado *Polvos de Ethiopia*, por lo negro en que se convierten los

ingredientes , ó con otras preparaciones mas acomodadas , para el efecto que traen los Autores , y dexo por brevedad.

Solamente refiero lo que observè en la Villa de Valdaracete , en cuyo Partido, entrando de Medico titular , me refirió mi antecessor por observaciones hechas por él , y de los antecessores á èl comunicadas , que los vecinos de la dicha Villa estaban continuamente molestados de Tabardillo , y con efecto me entregò algunos de primera invasion , y otros de recaída. Haviendo preguntado de la causa , respondió con especialidad á la de las recaídas , que era la regular de las desordenes, particularmente en gente falta de medios , para la buena convalecencia ; pero que su methodo era de sangrarlos repetidamente, con cuyo medio, decia , que lograba la terminacion de las enfermedades con sudor critico. Continuando la visita en mi presencia, mandò sangrar un enfermo de primera invasion , hijo de un Cazique llamado *Juan de Dios*, que acabava de falir de Alcalde, que no permitiò de practicarse inmediatamente la sangria por algunas dudas , que en su presencia se me ofrecieron consultar con mi antecessor , á fin de suspenderla hasta el dia siguiente. Sospechè de lombrices , y con efecto las expeliò al tercer dia con los excrementos , de modo que en el dia siete falió á la calle á jugar con sus compañeros. Con semejantes observaciones logrè curar los demás , cuyas dolencias terminaron con excrecion de lombrices , con lo que se abreviaron las curaciones , la convalecencia , y se escusaron las recaídas. Tiene el territorio malas aguas , y peor pan , causa principal de las dolencias , que por lo regular sujetan aquellos vecinos. Son testigos abonados de la referida historia los Señores Eclesiasticos , sujetos muy respetables , y toda la Villa de Valdaracete. He referido
las

las expreffadas historias; porque por experiencia he conocido que muchos enfermos se mueren de lombrices, sin conocerlas, ni advertirlas, juzgandose vulgarmente que solo los muchachos están sujetos á ellas.

Tocante al punto de su produccion, como de los demás insectos, nadie ignora la reñida controversia entre los que promueven los huevos, y los de la generacion *ex putri*. *Forge Baglivio*, siguiendo la opinion de *Francisco Rhedi* juzga muy improprio de un Philosopho el pensamiento, que la corrupcion de una cosa es generacion de otra; *corruptio unius, est generatio alterius*: viendose por experiencia, que lo regular de los animales nacen de los huevos, y que las mismas semillas de que phyficamente se producen las plantas, no son sino una especie de huevos, en que respectivamente están delineadas, sirviendo el calor de la putrefaccion, como una especie de fermentacion, para poner en movimiento los principios del viviente, que estaban torpes, y para decir así, quasi dormidos, hasta la total exclusion del insecto, como el calor de la gallina, para la exclusion del pollo.

Sin embargo de la autoridad tan respetable de estos Autores, no me parece de menor peso la de los Philosophos, que bien entendidos, y bien explicados, dicen aun mas que los otros sin la menor contradiccion entre ellos. Cierto es, que movidos de estímulo de gloria los modernos no han querido abandonarse á seguir ciegamente las opiniones de los antiguos, sin ponerlas á el examen mas rigoroso de la Philosophía mecanica-experimental, con cuyas laboriosas, y pacientes observaciones han descubierto el porque de algunas cosas, y enmendado algunos equivocados con buena fé comunmente seguidos. Prueba manifiesta de esto dá el mismo *Baglivio*, que preguntado de su opi-

opinión sobre el origen de las lombrices latas por *Mons. de Andri*, doctísimo Medico Parifiense, respondió, que aunque el Maestro Hypocrates dice, que nacen, crecen, y se aumentan con el feto, desde su primera concepcion, no obstante, no se atrevia á decir cosa fixa, y segura sobre el assumpto, porque no le constaba de sus experiencias.

Los Philosophos, tratando de la primera produccion de las cosas, y en particular de las animas materiales vivientes, dicen, lo que nos enseña la Sagrada Escritura, y es, que se produxeron de la tierra; *producat terra animam viventem*. Con efecto las produjo la tierra, mandandolo así el Supremo, é Increado Artífice, dándole con su bendicion la virtud multiplicativa. Passan luego á explicar el modo, que practicó, para executar, y cumplir con la disposicion divina, y dicen, que por repetidas alteraciones, segregaciones, y colecciones se determinaron, para el efecto, algunas particulas volátiles, espirituosas, y muy sutiles, mucho mas activas, y penetrantes de las que observamos en el espíritu purísimo del vino, sacado por el mecanismo, cuyas particulas aplicadas à la polvora la encienden, echadas en gotas en el ayre, no llegan al suelo, sino se desvanecen, &c. prueba, de que si el arte, imitando, llega à semejante grado de perfeccion, esso, y mucho mas puede la naturaleza autora.

Para cumplimiento de las expressadas operaciones, se desbarata precisamente la contextura del cuerpo, que se corrompe, (como arriba se ha dicho) en cuyo centro se juntan las individuales, y respectivas particulas, de las que se compone el insecto. Esto es lo que quiso decir Aristoteles con los terminos oscuros de la educion de la forma del centro de la materia. *Forma educitur è sinu materiae*. Con cuyo modo de pensar, qual-

qualquiera de los Philosophos , sin avergonzarse , puede decir , que la corrupcion de una cosa es causa , (se entiende dispositiva) y condicion tan necessaria , que sin ella no se puede efectuar la generacion de la otra. Practica constantemente la naturaleza este modo de proceder en todas las producciones , aun sin exceptuar las que se hacen de los mismos huevos , de cuyo centro por medio de repetidas alteraciones , segregaciones , y colecciones de las particulas sobredichas , produce respectivamente , y saca los pollos.

La continuada observacion de los modernos ha descubierto con diligencia unos huevos , que ignoraron los antiguos , de modo , que en rigor Philosophico no hay individuo , aun de los minerales , que no se produce de su especifica aura seminal , incluida en su respectivo esperma , ya de huevo , ya de semilla , &c. necesitandose indispensablemente de la corrupcion , para la produccion , y multiplicacion de los respectivos individuos ; por cuyo motivo el sagrado Philosopho en el Santo Evangelio dice , que si el grano del trigo no se corrompiera en la tierra , no pudiera fructificar ; *Nisi granum frumenti , cadens in terram , mortuum fuerit , ipsum solum manet* , sucediendo igualmente lo mismo en los otros dos Reynos Animal , y Mineral , como trata *ex professo* Miguel Sendivogio en su tratado *novum lumen* , y el Conde Trevisano en su *tract. de Sulphure* , en que se empeña demostrar , que todas las virtudes feminales son de substancia Salino-sulphureo-volatil , á quienes sigue el moderno *Lucas Tozzi* , y otros.

De lo dicho se infiere , ser inutil absolutamente el admitir la especie de huevos tan sutiles penetrantes , é inalterables , esparcidos , y volitantes por la superior , é inferior atmosfera , que se introducen en todos los cuerpos , hasta penetrar al corazon del centro de ellos , sin

al-

alteracion alguna de su circumferencia, que en verdad se reduce á un modo de cerrar los ojos, para creer, con mucha impropriedad de philosophar.

Igualmente queda constante, que el exceso de uno de los principios induce alteracion en qualquiera especie de cuerpo, hasta desbaratar enteramente su textura, y corromperle, como tengo demostrado en las mecanicas de la vinagre, y de las camuefas.

Se evidencia tambien de las referidas Observaciones anathomicas, quan grande utilidad resultaria en la Praxi Medica, si se acompañaran con las medicinas correspondientes á esta dolencia remedios, para corregir la putrefaccion, que siempre se presume existente, respecto de la mala elaboracion de la Chilosis, y congerie de cacoquimia en los dolientes.

Por fin se concluye, que la referida dolencia, aunque aguda, con todo esto puede provenir, y originarse indiferentemente de uno de los dos principios, cuya perfecta curacion depende unicamente de la verdadera diagnosis, punto que merece la mayor atencion de los Medicos, que en vista de señas tan equivocas, pueden desviarse facilmente del camino recto, y exponerse á contingencias: para cuyo desengaño he querido comunicar las Observaciones anathomicas, y acompañarlas con las reflexiones de mi corta insuficiencia. Lo demás lo juzgo por muy inutil respecto á la plenitud de los sujetos, á quienes vá dirigido el discurso presente, como por molesto á los curiosos, que no son de la facultad. Unos, y otros se servirán aceptar el vivo deseo que tengo, para el bien publico, y comun, declarandome desde luego por muy agradecido de las luces, que se dignasen comunicarme.

DE QUADAM PUSTULARUM SPECIE,
Variolis simillima, & pueris
familiare.



EPISTOLÁ AD AMICUM.

Siscitanti tibi, utrum nobilis puella notis fuerat affecta Variolis, vel alio pustularum genere, pueris quoque familiare, ut tuis satisfacerem votis, quæ nuper ad me per tuam pervenerunt epistolam, te premonendum, censeo, me nobillem puellam, quintum ætatis suæ annum attingentem ab infirmitatis suæ primordiis invisisse. Nihilque prorsus studiò omisi, quin accuratè, diligenterque omnia adnotavi, quæ à principio, usque ad terminum passim se nobis obtulerunt.

Recipias, ergo, puellam bonæ constitutionis, ac temperamenti esse, robustam, & se bene habentem, junctis pulcritudine, docilitate, & intellectu longe nimis suam superantibus ætatem, ita ut absque ullo adulationis fucò, naturæ portentum dici, potest: Talia, enim, Deus pro beneplacito in eam largitus est talenta, ut omnium amoris simul, & pulcræ dilectionis objectum sit. Hæc, inquam, nobilis puella die quadam mensis Julii proximè preteriti infirma apparuit, noctu correpta febris, quamvis non multum notabili, quam sequentis dici horà, quasi octavà, in augmento erat, perseveravitque usque ad sequentem noctem, in qua, peculiari quasi Ephymeræ periodo absoluto illam prorsus liberam dimisit.

Simptomata febrim comitantia fuere, sitis parum mo-

A

les.

lesta cum lingua albà & mediocriter humidà , Ventriculi dolor ; de quo (si interrogata) aliquantulum quærebatur , Urina cruda ; excrementa , quæ clisteris auxilio sub febris declinationem prodire , indigesta , & male olentia erant ; oculorum nullus rubor , neque lacrimæ , & absque ullo tremoris , vel convulsionis signo , quæ omnia , una cum febre , viginti quatuor circiter horarum termino disparuerunt , ciborum appetentiâ adveniente.

De Delirio fuit dubbitarum per mulierem , cujus gubernio nobilis addicta erat puella , sed supposititium potius credendum , cum in augumento nullum apparuerit signum : tum etiam quia famulorum semper suspecta est fides , cum de extraordinaria diligentia agitur ; ex ipsorum enim caractere , post transactum diei laborem , quo suis incumbunt obligationibus , propriæ conservationis studio , ædendi , & dormiendi , regulariter , parcere non solent. Quibus bene perpensis , febre scilicet de repente ortâ , nullo signo in ejus augumento viso , & horâ somni in fatigata muliere ex considerabili totius diei labore , omnis omnino dubitationi locus adimitur.

Post viginti quatuor horas , ex quo febris , & symptomata jam fuerant elapsa , quædam , Variolarum instar , pustulæ apparuerunt in facie primum , deinde in brachio dextero , postea in tibiis , pedibus & ultimo tandem in dorso , & ventre , sed sparsim , & non in copia , clarum liquorem halituosum continentes ex ipso sui ipsarum eruptionis initio , cujus ordo talis erat.

De tertio in tertium respectivè diem ab eruptione ; jam suppuratæ , serosum liquorem , non malè olentem , dabant , qui liquor neque puris , neque saniei speciem referebat ; ita ut septima , à prima eruptionis , die , &

no-

nona à febrì, sanæ omnes apparuerunt, macularum rubrarum signa absque foveis relinquentes, pro ut in regulari quolibet pustularum genere contingere solet. Ubi notandum.

1. Febrim unà cum symptomatibus omnibus duravisse viginti quatuor horarum spatio.

2. Pustulas, Variolarum instar, non erupisse, nisi post lapsum 24. horarum à febrì jam elapsà unà cum symptomatibus.

3. Tempus Ebullitionis, Eruptionis, Suppurationis, & Exiccationis, quod consideratur tamquam Paroxysmus, Principium, augmentum, status, Declinatio, & Intermittentia, brebi fuisse peractum, qui terminus in nulla Variolarum specie fuit unquam observatus.

4. Ex suppuratione pustularum, neque pus, neque sanies prodire; sed serofus quidam liquor subflavus, non male olens, pro ut male olere solet in variolis cujuscumque speciei.

5. Tandem; maculæ rubræ per pustulas relictæ, nullo prorsus remediorum auxilio, deleri cæperunt, & quidem primo ex facie, in qua obertæ regulariter plus durare solent, quam in cæteris quibuslibet corporis partibus; hæ enim vestibis contactæ transpirationi magis sunt obnoxia, infractis videlicet aeris cruditate, & frigoris rigore. Sic vulnus, Contusio, Ulcus, vel Apostema quodlibet, aeri exposita, incrudescunt, ingravescunt tardè discoagulantur, vel consolidantur, impedita propter Atmospheræ compressionem, humorem discoagulatione; quæ non aliter fit, nisi motu centrico ad circumpherentiam extenso & exterius non impedito. Cujus doctrinæ veritas quamvis vera sit, & solida in maculis abortis, & in signis per variolas relictis, quæ profundam recognoscunt originem; in nostro autem casu, cum revera ne-

que fuerint abortæ, neque per variolas relictae, id circo aliter evenit, ex quo contrarium est discurrendum, videlicet: In cutaneis vitiis, quæ profundam originem non recognoscunt, sublata veteri, nova, quæ renascitur cutis, cum sit tenella, & delicatula rubescit, instar maculae. Cutis hæc recens, & nova, aeri exposita, indurescit, & albescit, calcis instar, quæ parieti recenter applicata, quo magis indurescit, eo magis albescit. Exemplum est in parvulis recenter natis, qui per totum æqualiter corpus rubri magis, vel minus nascuntur, mox albescere incipiunt, & primo quidem ex facie, eo quod aeri magis exposita, deinde in reliquis contactis suorum corporum partibus, experientia teste. Et hæc est ratio, cur aliquæ mulierum, hominumve (de illis loquor, qui pondus diei, & æstus non portantes, temporum inclementiis non afficiuntur) hi, inquam, faciem naturaliter præferunt albam, carnes vero aliquantulum obscuriores, ita ut faciei albedo cæteris membrorum partibus non correspondeat.

Expositam, quam tibi propono morbi historiam, tanquam fidelem, absque ullo adjectionis, vel subtractionis fucio, recipias, quæso, & si quid adjectum, vel subtractum audies, ne fidem adhibeas; nam ad instructionem tui, qui bono publico maximè studes, tam veraciter dicta sunt, ut cum Apostolo dicere possim. Testis in Cælo fidelis, quod non mentior.

Nunc meam, quam in re expetis sententiam, breviter accipe. Non te, quidem, latet variam esse Doctorum opinionem, disputantium de origine hujus affectus, utrum novus, vel antiquus sit, & quænam causa physica, quæque, & qualès sint illius differentia, & species.

Mercurialis lib. de morb. puerorum cum aliis, ab-
fo-

solute novum esse contendit. At modernus Lucas Tozzi in commentariis Aphoris : Hypocratis , & alii , multum antiquitati favere videntur : quo pretermisso , cum ad historiam potius ; pro certo habendum est , illius Vexatam descriptionem apud Arabes inveniri , ab iisque primum traditam fuisse , eo quod tunc temporis primò populariter grassari , & maligniter afficere inceperit : Quem admodum non ita pridem à Majoribus accepimus de Angina pestilenti , quæ pueros quoque prima hujus seculi ætate adeo vexavit , ut pauci fuerint , qui ab ea evaserint. Esto Angina vetustissima ægritudo sit. Ita de sudore Anglico , Dissenteria pestilenti , aliisque morbis , qui licet ab antiquis fuerint cogniti , quia tamen quandocumque contagiosi , & mortiferi ; ideo de illis speciatim agere aliqui Authores maluerunt.

Græci illius ferociam non agnovisse videntur : Sicuti neque Hyndi , presertim Occidentales usque ad gloriosum nostrorum Hispanorum accessum cum Etyope quodam , qui illic Variolis tam malignis fuit correptus , ut earum venenata qualitas , tunc primò communicata , magnam Hindorum partem de medio substulit , ut ex historiis accipimus. Sed cum Hypocrates , & Galenus specialem de illis mentionem non fecerint , arbitrantur moderni Critici , tractationem de Variolis à veteribus non esse institutam , quod sint tantum accidentia malignis , & putridis febribus supervenientia , & eruptiones criticae proprium , & peculiare morbi genus minimè constituentes. Sic Bernardus Gladbachius in praxi medica , & alii in numero exanthematum malignarum febrium illas recensent. In quorum sententia , rigurosa Variolæ malignantis sunt naturæ ; quæ vero benignæ vulgariter dicuntur , inter cætera cutanea vitia adnumerantur non obstante quod communicentur , sicuti Scabies.

Ma-

Major autem est discordia in earum causa physica explicanda, unde scilicet suam traxerint originem.

Aliqui ad malignos Siderum influxus recurrentes, Martis, Veneris, & Saturni accusant conjunctionem, quoniam in ea Pestilentia, Epidemia, quin & ipsa Lues venerea experta sunt. Sed quis unquam se persuadebit, Sydera hæc nunc temporis, tam maligniter influere, cum ab Orbe condito in primis sui ipsorum conjunctionibus minime influxerint? Si igitur superioribus sæculis ejusmodi malignitas in determinata tali conjunctione defuit, deficiet quoque imposterum, cum sint coituri.

Alii ad generationis Principia se referunt, ad Auram, scilicet, feminalem, vel sanguinem maternum, quo nutritur fœtus. Sed de accumulato crimine innocentes vindicantur; quoniam ex mala seminis dispositione non variolæ, nec morbilli, sed hæreditarii morbi, per totum vitæ cursum perdurantes, oriuntur.

Ex sanguine purissimo matris quo nutritur fœtus, relicto impuriore, quo mater, & impurissimo, qui post partum per lochia expurgatur, ut docet Hypoc. lib. de Natura Pueri, captu nimis difficile videtur; quomodo scilicet tractu temporis occultæ hæc particulæ purissimi sanguinis in hunc particularem affectum abierint, & non in alium; cum à mundi initio eadem fuerint generationis principia. Eo vel maxime, quod impuræ hæc sanguinis particulæ asservari deberent tamdiu, usque quo per aliquam dispositionem huic morbo analogam commoverentur, quin tempore intermedio sanguinis massam haud leviter læderent.

Denique erant ne tunc temporis tam purissimo sanguine præditæ mulieres, ut eorum parvulis nullam conceptionis tempore, gestationis, in & post partum hujus affectus communicaverint labem, & è contra præ-

sen-

sentes? Nostris hisce temporibus experientia docuit; aliquos neque in puerili; neque in virili, vel senecta ætate correptos, imo mortuos, quin talem passi fuerint affectum.

Alii Arabum doctrinæ addicti depurativam sanguinis ebullitionem tradunt, exemplo fermentationis vini ad se depurandum, sed omisso quod multoties corruptivè movetur sanguis ad necem usque, ante eorum descriptionem forsan non depurabatur sanguis? In quo Systemate ad summum explicatur modus, sed non causa physica; cum presertim omnis febris, & cutaneæ omnes excretiones, sanguinis sunt veluti fermentatio ad se depurandum.

Tandem cum Fernelio Variolarum apparitio ad communes Epidemiarum, & ægritudinem causam revocatur: ad Aerem scilicet, & alimenta, cui aliqua modernorum schola naturæ declinationem addit, ejusque roburis diminutionem. Aer enim pravus, diversisque imbutus vaporibus, varie corporum nostrorum sanguinem agitat, alteratque. Cibi quoque varietas, differentia, & dissentanei id ipsum efficiunt, potissimum in pueris ob nimiam voracitatem, malamque chylosis elaborationem, quæ juncta cum cutis raritate, & sanguinis floriditate ejusmodi vitia excitare valent. Cum potissimum sanguis, cæterique corporis liquores, juxta Hypocratis doctrinam per ætates spontè sua commutari soleant, partiumque texturam variare. Ac proinde adolescendi tempus ad ejusmodi cutaneam eruptionem magis obnoxium fieri, promovente aere fermentationem in sanguine, qui ob varietatem alimentorum susceptorum, cum etiam ex inordinatâ victus ratione impurior effectus, inordinatè nunc depurative, nunc corruptive movetur pro ut magis, vel minus impuris, & excrementitiis abundaverit particulis. Qua in re difficile nimis est judicium

ar-

arduaque hypothesis, quæ sine aliquorum naturæ motuum interiori penetratione, patientique observatione neque assequi, neque tradi unquam poterit. Quod ego opinor aliquantulum novum videtur, sed studio, & repetitis experimentis elucidatum in publicam palestram prodibit pro opportunitate non absque Matritensis Medicæ nostræ Academiæ Illustrium Virorum voto, & approbatione.

Quidquid de eo fit, ut brevitati consulamus, Patognomonica hujus affectus signa, quæ unanimiter per omnes Authores constanter traduntur, sunt sequentia, videlicet, Capitis dolor cum pulsationis sensu in fronte, & temporibus, gravis somnolentia, terrores in somno, interdum deliria, tremores, convulsiones, frequens paniculatio, tussis, spirandi difficultas, calor febrilis constans, magna anxietas, punctationis sensus in toto corpore, rubor, & tumor faciei cum rubore oculorum, splendore, pruritu, & lacrymis involuntariis, Dorsi dolor aliquando solus, aliquando cum aliis symptomatibus pro ut in Synocho, qui dolor inevitabilis videtur; nam per dorsum feruntur Vena, & Arteria magna, in quibus sanguis perturbatè nimis se movens, acres particulas ad vicinas membranas, & nervos emittit, quibus punctis necessario doloris sensatio percipi debet.

Regulariter tertia, vel quarta die erumpere solent variolæ febris, & symptomatibus mitescentibus, si benignæ sint, secus autem si malignæ; harum enim violentia usque ad septimum, nonum, vel i i. extenditur, propter humorum malignitatem, copiam, & venenosæ indolis speciem quam preferunt.

In quibus levis est febris, quæ post eruptionem cessat, vel admodum diminuitur, respiratio facilis, primum rubræ, albæ molles, distinctæ, rotundæ, paucæ, fastigiatæ, non partes internas afficientes, hæc inquam ma-

feriē morbificē paucitatem, obsequium; benignitatem, & naturę robur significant, & è contrā malignitatem. Morbi enim omnes, ut verbis utar Hypocratis, constantes, & individuas habent passiones, ex individua, & constanti morbi natura, quas passiones, utpote artis regulas, aphorismis & præceptis inclusit Divinus Senex; Ideoq. dignoscuntur per sensibiles Affectiones proprias, tamquam illorum proprium Phenomen, ut late demonstrat Celeberrimus noster Piquer, tract. de Morb. prop. 5. Instit. Medic. & Georgius Baglivius Prax. Medic. §. VIII. Sic característica signa pleuritici necessario intervenire debent, ut talis denominetur, & ab aliis distingatur; pro ut & de cæteris cum sola differentia symptomatum benignioris, vel malignioris notæ, & qualitatis.

Cum, igitur, in casu proposito neque benignarum, neque malignarum Variolarum signa intervenerint, ut ex supra notatis, clarè patet; quin imo, cum eruptio pustularum apparere inceperit 24. horis post febrim elapsam, quod in Variolis cujuscumque speciei est prorsus alienum, docente Hypocrate, dum pus conficitur febris, & dolor magis, quam confecto; dicendum videtur, non Variolarum, sed alium fuisse puerorum affectum.

Accedit, quod in ipsamet domo, iniqua Variolæ supponebantur, præter alios, qui variolis adhuc nondum sunt affecti, quique intimè, proxime, & continuo cum nobili infirma pertractabant, puerulus quoque habetur duorum circiter annorum, constitutione debilis, parum robustus, delicatulus, & regulariter non se bene habens, qui quamvis immediatè cum illa non communicabat (quoniam fuit vetitum) mediatè tamen mediis domesticis, me teste, continuam habebat communicationem, ad affectionem suscipiendam sufficientem; ni-

hilominus neque ex immediato contactu ex professo, & eum intuitu acto, neque ex mediato nulli prorsus se communicavit affectus.

Quod autem præter Variolas, & Morbillos, alii quoque sint morbi, quibus afficiuntur pueri, non te latet Vidum Vidium unum describere pustularum genus Variolis simillimum, quod presentis, de quo agimus, casus legitima videtur imago. En ejus verba.

„ Est & tertium pustularum genus pueris familiaris, & Variolis simile, quo ad magnitudinem, figuram, &c. nullumque afferre solent periculum, & plerumque sine febre erumpunt.

Febris, autem, in nostra puella non eruptioni tribuenda, ut ex notatis liquet, sed potius repletioni antecedentis diei, cum immoderato motu ab ipsa peracto excessivi caloris tempore, cum ingesta aliqua fructuum non bene maturorum copia.

Modernus Franciscus de Sauvages in sua Nosologia Methodica Morb. Clas. 3. f. 289. col. 2. n. 1. typis edita anno 1764. præter differentiam variolarum communiter traditam, aliam pustularum speciem in pueris admittit his verbis.

„ Ea species est, quæ sine notabili febre, sine ægritudine infantes bimos, trimosve agreditur, exeritque in facie potissimum pustulas exiguas, statim rubras lymphæ pellucida, aut subalbida, plenas, lentis magnitudine, quarum aliæ inter biduum exiccantur, dum aliæ sobolescunt, & omnes intra quatuor dies circiter (pro ut in nostro casu) exiccatae delabuntur, nullis relictis in cuti foveolis, & nullum incommodum affectus rentes.

„ Varietas est altera, quæ recentes natos, fere
„ ab

ab ortu, hebdomada afficit, & similes aquo-
sas pustulas circa umbilicum, axillas, & digi-
tali, ros emittit, quæ intra tres, vel quatuor dies
exiccata, & in crustam mutata excidunt.

Præter allegatos Authores magni est faciendi moni-
tum per Enchiridion Medicum Matrivi impressum anno
1734. cum approbatione, & ad instantiam Magnifici
D. D. Vincentii Girabert Passionis, & Generalis hu-
jus Nosocomii, & Regiæ Familiæ Medici, quod sic ha-
bet.

Quidam affectus dantur in pueris Variolarum emu-
li, sed sunt supposititii.

Hi authores, repetitionem Variolarum negantes, mo-
dernorum Criticorum sententiæ se subscribunt; & certè
quidem (locus sit veniæ) venerandæ antiquitati non
pauca debemus, sed multa non benè digesta nobis tra-
diderunt, quæ utique modernorum solertiæ debentur.

Italis hunc affectum cognoscentes pro regionum
varietate, illum à Variolis distinguentes, variè deno-
minarunt, sic nunc *Cristali* nunc *Ravagnoni*, in una *Ac-
quaroli*, in alia *Pilicelli* &c. Galli quoque illum à qua-
cumque Variolarum specie distinguentes, propter exte-
riorem similitudinem, quam cum illis habet, *la Veiro-
lette* appellarunt, cujus curationem solo muliercularum
arbitrio reliquerunt, & in presentem diem tribuunt. In
Græcia, & in Hindya quoque hic levis affectus est,
& Medicorum curam non meretur, ut ex historiis.

Alium quoque tibi proponam affectum, cujus no-
tionem meis in itineribus acquisivi, ejusque curationem,
certe raram. In meridionalibus regionibus, specialiter
æstivo tempore, puerorum cutis primo ponitur aspera,
cum magno pruritu, altera die pustulæ quædam, ali-
quando rubræ, aliquando albæ ad magnitudinem, & fi-

guram regularium Variolarum per cutim sparsæ conspiciuntur, quæ tertia die halituofo quodam humore replentur, permanente constanter pruritu. Si pustulæ illæ inciduntur, exonerantur quidem, sed in promptu aliæ adnascuntur, nec alio curantur modo, nisi acumine ferri, instar acus, vel acu ipsâ, quâ pustula dirumpitur, & tamdiu effoditur, usque dum quid album, instar Ovi minutissimi, eruatur, quo sublato, pustulæ, & pruritus evanescent. Si unguibus Ovum illud conteritur, ædit tamquam parvi pediculi strepitum.

Alia duo tibi proponam exempla, quæ ad casum magis sunt conducentia. I. de Puella cognitæ mulieris, vulgò dictæ, *Madama Pezzetta*, in Platea Sancti Domini de gentis, cujus nepos quintum ætatis suæ attingens annum, proximo elapso mense Julii, pustulis, Variolarum simillimis, cum rubore, tumore, inflammatione, oculorum lacrimatione, & pruritu sparsim per totum corpus taliter fuit affecta, ut de copiosâ Variolarum repetitione fuerit dubbitatum. Propositâ phlebotomiâ, puellæ pater dubitans, utrum fuerit profectura, ad Medicum accessit, animo illius exequendæ sententiæ quamcumque foret prolaturus. Puellam invisi, phlebotomiam negavi, & repetitionem Variolarum: tandem sanitati restitutam dimisi.

Alteram Puellam ætatis trium circiter annorum filiam D. Franciscæ Tamajo in eadem platea S. Domini de gentis, invasit febris magna, quæ cum eruptione pustularum, Variolarum instar, suum explevit cursum. Unanimiter in Variolas fuerunt receptæ; sed experientia deceptos ædocuit, quodque eruptio illa à tussi convulsiva fuerit producta, pro ut repetitis experientiis ab expertissimo Amico recepi & observavi.

Observavi pariter, multos regulariter committi errores

à Medicis non Hypocraticis in curatione Tussis convulsivæ puerorum ; his aliquando supervenit febris ad quam enixè oppugnandam , totis convertuntur viribus ad febrifugorum usum , Chinæ , Chinæ , ejusque repetitos clisteres , ex invento Georgii Baglivii (qui , tamen his in casibus reprobantur ab ipsomet authore) & cum in pejus ruere videantur omnia , ad Cantarides , tamquam ad Sacram Anchoram confugiunt ; qui error peior est priorè ; nam sic parvuli in Epilepsiam incidunt , & Vulgo *Alpheresià* moriuntur , presertim masculi : Nan Fæmelæ Fibra mollior est , & flexibilior , masculorum autem durior ; atque tensior , ut ipsemet notat Author. Hi Medici contra Præceptum Hipocratis faciunt , nam febris Convulsionibus superveniens opus est naturæ ad illam solvendam , & ipsamet Epilepsia febre quartana solvitur. Si igitur Febrifugis , & Chinæ Chinæ clisteribus oppugnatur febris , convulsioni magis favetur , sicque inceptus naturæ motus impeditur , qui deinde Cantaridum usu absolute destruitur. Cum , enim , Convulsio sit solidorum Crispatura , & irritatio , Cantaridum sal acutum , & causticum ad illa perveniens magis , magisque irritat , Convulsionem auget , & celeri ruinà , stupente Medico , citò moriuntur ægri ; experientià hypocraticam doctrinam confirmante.

Ex quo Juniores Medicos , quibus ob defectum ætatis experientia deficit , tu cuja boni publici interest , animadvertas oportet , ne incautè puerorum affectus invicem confundentes , Reipublicæ sint præjudicio , non Variolas pro Variolis accipientes , sicque , indiscriminatim , in statu veluti excommunicatorum à civili societate vitandorum familias constituent : eorum enim inscitia penam luerent innocentes. Sacrosanctum tibi sit punctum inter cæteros abusus , quos declarare promittis , supra-

dic-

dictorum affectuum differentiam plenè explicare ; ut Medicinæ laudem , Reipublicæ utilitatem afferas.

Tandem de famâ , doctrinâ & excellentia in arte boni viri Lazzari Riverii , usque in hodiernum diem per classicos Authores numquam fuit dubbitatum , quod ipsæmet Pharmacopœæ , ejusdem authoris remedia nobis in diem subministrantès , probè textantur ; nisi dicamus Authores , & Pharmacopolas omnes deceptos fuisse , quod certè summæ audaciæ notham non preterfuggit.

Hæc dum scribebam , in animo mihi fuit , ut me tuæ submitterem censuræ. Corrigan , ergo , quod corrigendum tibi videtur , & si tibi placuerit , latine rescribas , ne tam alta , profundaque ars , in manus Lipporum & Tonforum forte incidens , suam magis , magisque perderet excellentiam , pro ut culpâ , vel omissione nostrorum accidisse , videtur. Scis enim , & bene quidem scis , quod stultorum infinitus est numerus , & maledicentium æqualis ; hi regulariter , ut propriam ipsorum contegant ignorantiam , blasphemant , quod ignorant , divinum in morbis inhonorantes. Cæterum si in aliquo judicas , me posse ; promptum semper , atque paratum ad tuis obediendum mandatis , quæsiõne dubbites , & ut consueta , in amititiæ nostræ officium , tibi aperiã vota , Deum rogo , ut ad majora diu te servet incolumem. VALE.
Matriti 25. Augusti 1768.

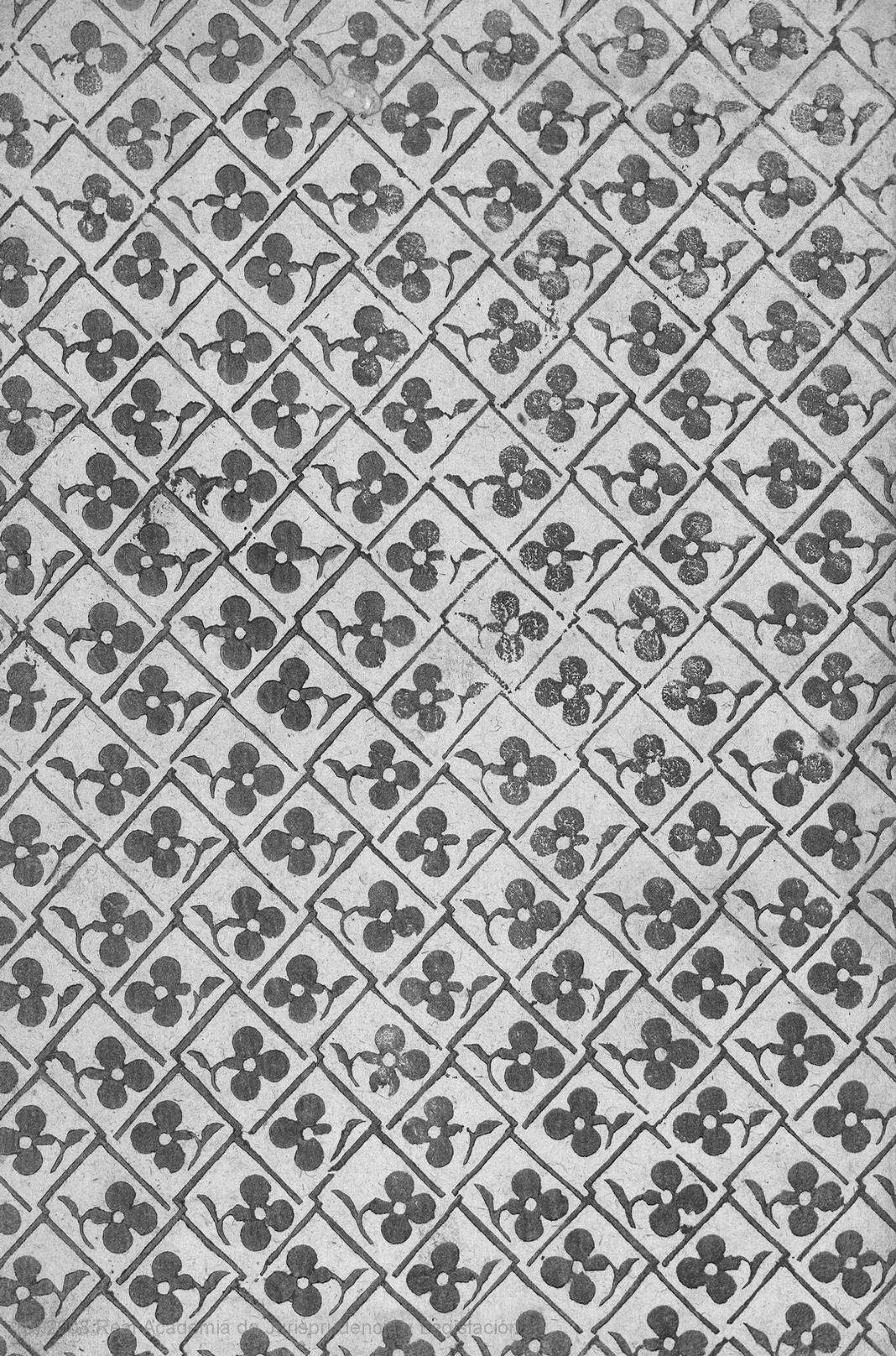
Hæc tui amantissimus

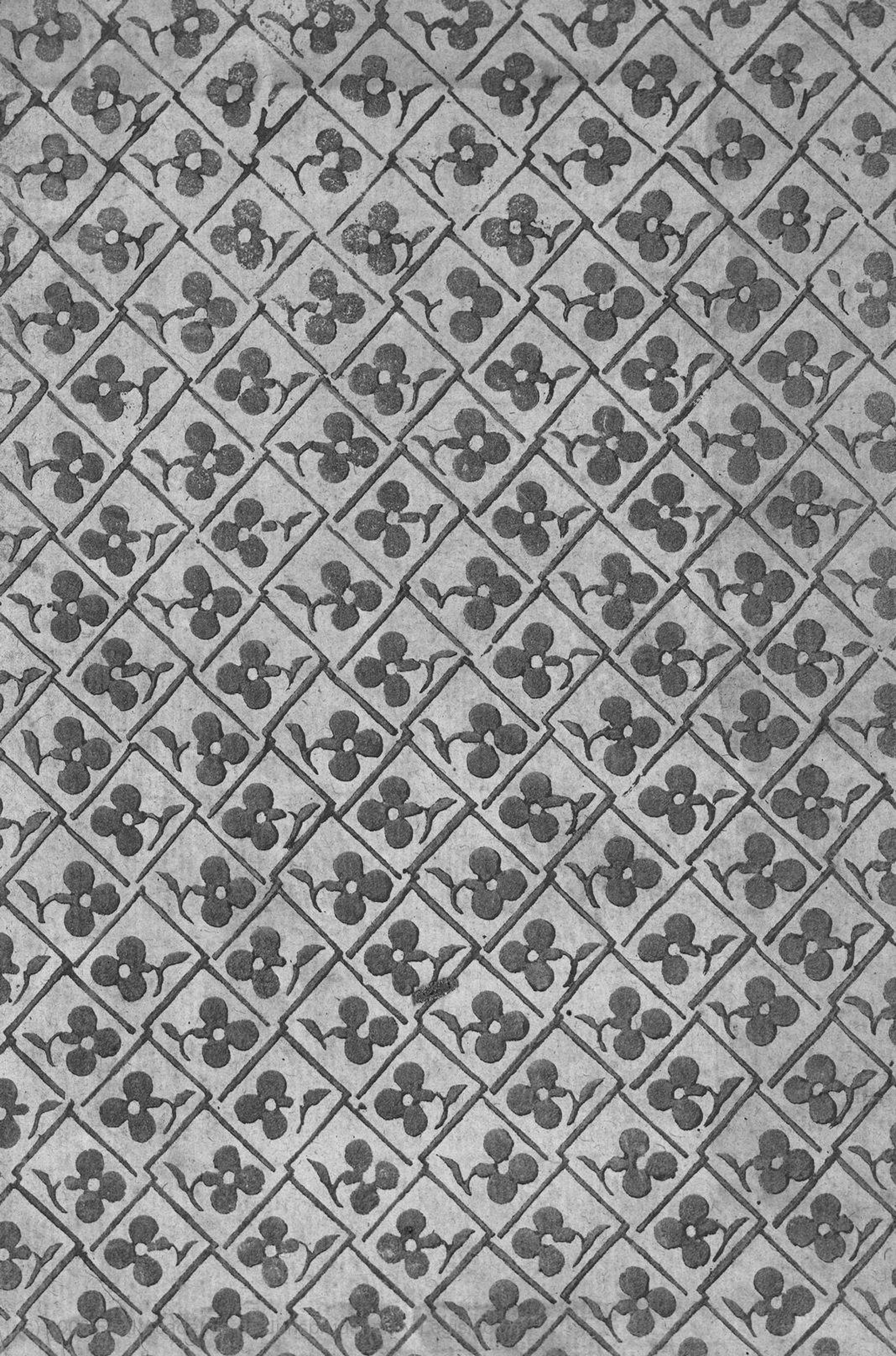
Franciscus Bruno Fernandez.





Soy el Sr. Julian Alvarez P. sec.
tierra de 1784





1/16



16030